

## EL PROBLEMA AGRARIO

### Paso a la unión

España por la variedad de su clima, de su suelo y abundantes aguas, es un país esencialmente agrario, apto para todo género de cultivos y producciones, pero es indudable que desde los reinados de Fernando VI y Carlos III no se ha hecho política agraria y aquí donde se han creado muchos organismos burocráticos tan perfectamente inútiles como espléndidamente pagados, aún no tenemos Ministerio de Agricultura, generador de la riqueza nacional.

No han pensado igual los grandes estadistas de la mayor parte de las naciones, que integran el antiguo y nuevo mundo, convencidos como están de que para tener despensa hay que tener Agricultura, a la que otorgan la mayor protección, ya mayor protección, mayor producción y a mayor producción, mayor riqueza, palanca formidable que mueve a la industria y agita al comercio para difundir por los pueblos la abundancia y con ella la paz y el bienestar.

La resultante de uno y otro procedimiento son bien distintas, pues el labrador español está colocado en un plano muy desfavorable para hacer frente a la competencia exótica.

Repetiré una vez más, que los hombres de realidades, y la realidad me ha demostrado que hasta el año 1914 se tuvo a la agricultura española completamente abandonada y desde esta fecha al año 1919 se la crearon todo género de dificultades y en el año 1920 se la precipitó al abismo, en el que sigue como consecuencia de la política anti-económica y populachera de España.

Y es que, a nuestros gobernantes, les importa muy poco agravar el presupuesto de la nación con 650 millones para mejorar el sueldo de los empleados del Estado. Perder 280 millones en la compra de trigo argentino; aquí lo principal es que no suba un céntimo el precio del pan, sin tener para nada en cuenta que hoy la producción del trigo cuesta más del doble que en el año 1914, cómo han aumentado de precio todos los artículos necesarios para la vida y hasta esa misma parte de la Prensa que, sin conocernos nos combate y nos presenta como seres egoístas, olvida por lo visto que ella ha duplicado el valor del periódico.

Es evidente también que el agricultor español y en particular el castellano nunca ha hecho política agraria, ni se ha ayudado a sí mismo, y clase social que no se ayuda está fatalmente destinada a desaparecer. El labrador castellano se ha limitado, dentro de esta gran entidad colectiva que llamamos sociedad, a comer mal, vestir peor, trabajar mucho y habitar una anti-higiénica morada de negras paredes y bajo techo, sin preocuparse poco ni mucho de recabar de los poderes públicos todas aquellas medidas necesarias para tener una Agricultura floreciente.

Sólo cuando el trigo declina de su valor hasta el extremo de que no reintegre el costo de su producción, es cuando el labrador se mueve airado y violentamente, violencia que dura lo que tarda en reaccionar el precio del cereal, sin preocuparnos de que el problema queda sin resolver que es precisamente la causa de los grandes quebrantos que sufre el agricultor.

Nuestra actuación en la vida pública entiendo que debe cambiar radicalmente a la seguida hasta ahora. Hay que estudiar, pensar y

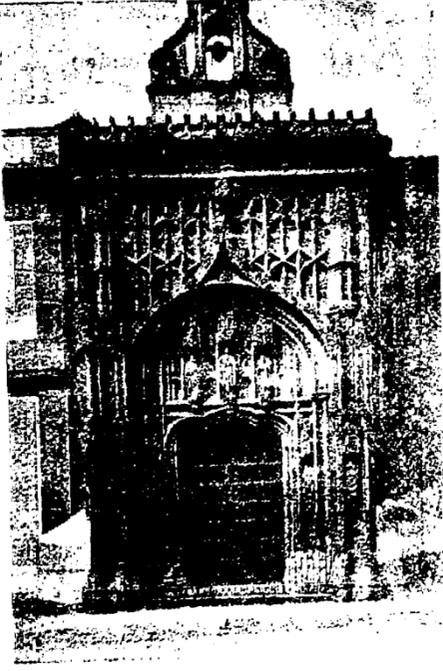
obrar, como obran los que estudian y estudian los que obran y honradamente trabajan y tienen conciencia de sus deberes sociales y también de sus derechos.

Nuestro lema debe ser «producir mucho y barato» y a eso se llegará el día que el agricultor tenga la profunda convicción de que es necesario unirse y renunciar para siempre a ese individualismo repugnante que le agobia, aniquila y destruye.

No hay más remedio que hacer política social agraria, hay que asociarse sincera y honradamente, alistándonos todos los que vivimos consagrados al cultivo de la tierra en esas meritorias instituciones agrarias modestas hoy, pero de un porvenir esplendoroso que recibirán con aplauso las futuras generaciones.

Si esta unión no se hace, la agricultura como todas las industrias que no estén sólidamente cimentadas, serán arrolladas y destruidas por las derivaciones de la gran guerra, la que engendrará por causas económicas sus efectos tienen que hacerse sentir hondamente en todas las manifestaciones de la producción de la industria y del comercio.

TOMÁS DE LA HOZ



CORDOBA.—Puerta de San Jacinto.

Rogamos a los que reciben EL MUNDO y no estén conformes con la suscripción, se sirvan devolver el periódico a su procedencia

## COMENTARIOS

### DISOLUCION

Surgió el sindicalismo catalán. Las plumas casi todas nos movimos contra él; el Poder público empleó para domarlo sus resortes más duros; la nación silenció su repugnancia por ciertos procedimientos antijurídicos ante la necesidad de mantener el orden público, suprema ley. Pero la semilla estaba arrojada. El ejército, o mejor dicho, cierta oficialidad pretoriana, se contagiado del mismo mal del sindicalismo obrero, que se había ahogado en un mar de sangre. Y surgieron las Juntas soviéticas que, derribaron el 9 de junio de 1917 al ministerio Alhucemas; el 27 de octubre del mismo año al ministerio Dato; en 1918, al ministerio Alhucemas por dos veces; el 15 de abril del 20, al ministerio Romanones, y ahora al gobierno Maura.

Un periódico inglés ha dicho crudamente en frase recogida por La Acción, que nuestro ejército, era un ejército de leones, dirigido por asnos. Si ello es injusto, las inconsciencias y la falta de patriotismo de las Juntas, hacen dudar de que muchos reúnan dotes para la noble función de defender a la patria y hacen dar la razón a Unamuno, en su terca campaña tan alta...

VIND

Marruecos equivaldría al abandono del Alto Aragón de Navarra y de Cataluña, es decir, al retroceso de la frontera pirináica al Ebro.

Hay un notable error—del que todos hemos participado—, en el principio y consecuencias de esa supuesta política fronteriza. Y hay un notable error, porque sin negar que el corazón de Marruecos sea nuestra frontera natural (Cánovas la situó en el Atlas), preciso es no concederle un valor positivo a esa frontera, al menos por el presente.

Notemos que el valor de toda frontera lo prestan las garantías de seguridad territorial que ofrece a una nación. Aplicámonos este principio a nuestra política marroquí y veremos que nuestra frontera rifeña carece de todo valor estratégico.

Nuestra frontera del Rif no implica para nosotros seguridad nacional alguna por varias causas. Ante todo, España no debe temer en lo sucesivo por el sur como en la Edad Media; qué pueblo africano o asiático puede inspirarnos temor a nosotros? Tampoco podemos creer que estemos más seguros del peligro francés teniendo con ellos dos fronteras comunes que teniendo una. Además pongámonos en el caso de una lucha con Francia o Inglaterra poseyendo nosotros Marruecos. De nada nos valdría en ese supuesto la frontera del Muluya o del Lucus mientras los franceses estuvieran en Tánger, los ingleses en Gibraltar y nosotros no dispusiésemos de buenos barcos. Miedo da el pensar: todo el Rif sería un Monte Arruit.

Por poco que se piense se advierte que lo verdaderamente necesario para nosotros es Gibraltar y tras de esta plaza Tánger; es decir, lo importante para nosotros es que franceses e ingleses no estén dentro de casa.

Algunos han creído cosa fácil conseguir esto que decimos. Primo de Rivera, cuyo gesto a tanto ha dado que hablar, ha sido uno de ellos; pero lo que el general proponía era impracticable porque el honor nacional, por muy villipendiado que esté lo permite, ni los ingleses aceptan el cambio de Gibraltar por Ceuta. Otros, más exópticos, han opinado por el abandono de Marruecos; estos últimos que piensan—y no van desaminados—, que nuestra política marroquí explicada por la seguridad nacional es una ficción, han cometido el error de creer que fuera esa política de fronteras no había otras razones para que nosotros permaneciésemos en Marruecos.

Busuquemos estas razones. Dejamos pues a un lado por inaceptables las de seguridad nacional, porque no habrá tal seguridad mientras Gibraltar y Tánger no sean nuestros; dejamos también las de riqueza territorial porque siendo nuestra zona muy pobre, nunca nos compensará nuestros gastos y nuestra sangre; eliminamos en fin las de protectorado, porque hoy los protectorados no existen y esa palabra no es sino un antifaz para ocultar empresas más utilitarias.

¿Adónde acudirémos pues para explicar el por qué de nuestra política marroquí?

Para explicar la razón de nuestra política africana acudirémos a algo que para unos espíritus es muy grande y para otros muy pequeño: la Historia y el orgullo nacional.

Es sensible que estos valores estén hoy día en crisis; que nuestro nacionalismo y nuestro verdadero patriotismo se hallen, no ya en decadencia, sino en germen. Es sensible, porque hoy la mayoría de las gentes ni cree en la Historia ni cree en los ideales nacionales. Pero en todo, no encontraremos otras razones que expliquen nuestra acción en África como la explican la tradición y la dignificación nacional de la empresa.

Un escritor francés, A. de Misset, en su obra *La politique extérieure d'Espagne* nos reprocha nuestra manía ancestral frente al problema africano. Es cierto que cuando se rompió en 1902-1904 el *statu quo* de 1880, uno de los argumentos que alegábamos en el reparto marroquí era nuestros derechos históricos. Y se nos reprocha diciendo que nunca nos acordamos del África hasta que no nos barrieron de América. Esta negación que hacen los franceses, con vistas al extranjero de los valores históricos, podían aplicarla ellos al problema de Alsacia-Lorena y de seguro que la encontrarían absurda. Absurda es para ellos en las cosas que los afectan como absurda es para los italianos en el problema de Istria y Trieste, como lo es para los griegos que sostienen una lucha singular en el Asia Menor sin más razón que una antiquísima parentalidad entre Grecia y la Turquía asiática.

Para nosotros no cabe, pues, duda de

### El cráneo según la edad

En el recién nacido el cráneo es comparativamente grande, pues su tamaño es el de la cuarta parte del cuerpo. A los dos años, la proporción ha disminuido a un quinto; a los seis, a un sexto; a los quince, a un séptimo, y a los veinte, a un octavo, esto en lo que se refiere a la altura; en cuanto al ancho la cabeza del niño es tan ancha como alta, mientras que en el adulto la anchura es tres cuartos de la altura. La forma y el tamaño de los huesos del cráneo, considerados por separado, varían considerablemente durante el desarrollo del niño, y, por consiguiente, la rela-

tiva posición de los rasgos varía igualmente. Al nacer, las ventanas de la nariz, por ejemplo, se hallan a muy corta distancia de los ojos, y esta distancia va aumentando considerablemente hasta el completo desarrollo.

El recién nacido es ciego y sordo. La trompa de Eustaquio se encuentra en posición casi horizontal en el niño, y en el adulto toma ya una posición muy inclinada.

### LA NOTICIA

Quando me lo contaron senti el frío de una hoja de acero en las entrañas; me apoyé contra el muro, y un instante la conciencia perdí de donde estaba.

Cayó sobre mi espíritu la noche; en tra y en piedad se anegó el alma... y entonces comprendí por qué se llama, y entonces comprendí por qué se mata!

Pasó la nube de dolor... con pena logré balbucear breves palabras... ¿Quién me dió la noticia?... Un fiel amigo... Me hacía un gran favor... Le di las gracias.

Dejé la luz a un lado, y en el borde de la revuelta cama me senté. Ento, sombrío, la pupila inmóvil, clavada en la pared.

¿Qué tiempo estuvo así? No lo sé; al dejarme la embriaguez horrible del dolor, expiraba la luz, y en mis balceones reía el sol.

Ni sé tampoco en tan terribles horas en qué pensaba, o qué pasó por mí. Sólo recuerdo que floré y maldije, y que en aquella noche envejecí.

Gustavo ADOLFO BECQUER.



D. PEDRO DE LA MUELA  
Especialista de enfermedades de la mujer

### JOTICAS BATURRAS

No me extraña que tus chicos no te se costipen nunca. Tú el que se cria a tus pechos toma la leche de burra.

Aunque me duela el cuello mi si es inútil tu padre que no me chocara nada que lo deslizen pa alcalde.

A gurrión y a mujer probe muy finto es quien le dispara, pues cuesta más la pólvora que lo que vale la caza.

Si pasas por el estanco entra y dile a la estancquera que en vez de sonar los duros quien debe sonase es ella.

No me alegra que tu madre me ponga tan güena cara, que a Cristo, antes de nartalo lo recibieron con palmas.

En toas las cartas que escribes me llamas bestia y porra hombre. (No hay moza que escriba al pello y no ma mande espersions).

En cuanto caen cuatro gotas te baila, de gusto, el cuerpo, pues tu no has de encontrar novio si no te llueve del cielo.

Alberto GASAÑAL.



D. ANTONIO CALDERON  
Cirujano del Instituto Rubio de Madrid

### TRIBUNA LIBRE

### La verdadera razón de nuestra política marroquí

Un pensamiento de Ganivet nos sugiere unos comentarios sobre nuestra política africana. Dice así el autor de *Pío Cid*: «Somos una isla colocada en la conjunción de dos continentes, y si, para la vida ideal no existen istmos, para la vida histórica existen dos: los Pirineos y el Estrecho; somos una casa con dos puertas» y por lo tanto «mala de guardar», y como nuestro partido constante fué dejarlas abiertas por temor de que las fuerzas dedicadas a vigilarlas se volvieran contra nosotros, nuestro país se convirtió en una especie de porqué internacional donde todos los pueblos y razas han venido a distraerse cuando les ha parecido oportuno; nuestra historia es una serie indudable de invasiones y expulsiones, una guerra permanente de independencia.» (*Idearium español*, página 40, edición T. Ganivet.)

Hay en estas líneas mucho humor, mucha ironía y no poca verdad. La verdad radica principalmente en la idea de que

España tiene dos puertas abiertas a las invasiones extranjeras: los Pirineos y el Estrecho. Ahora bien: ¿tienen el mismo valor estratégico esas dos puertas?

La cuestión se ha discutido al examinar el porqué de nuestra estancia en Marruecos. Para muchos este porqué es la necesidad de una frontera rifeña. Esta política marroquí de fronteras que aceptan muebles espíritus, presta un valor a la línea fronteriza Muluya-Lucus que está muy lejos de tener. Para los que así piensan, esa frontera vale tanto como el Pirineo. Dedúcese de ello, que aceptando la teoría, en buena lógica y prescindiendo de otros valores, el abandono de